

# **Relación y tejido social: una panorámica conceptual a través del enfoque de la sociología relacional**

## ***Relation and Social Fabric: A Conceptual Overview Through the Relational Sociology Approach***

**Fabrizio Lorusso<sup>1</sup>**

**1.** Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), académico del Depto. de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Iberoamericana León, México. Coordina el Cuerpo Académico en Desigualdad Social de la misma universidad, dirige la investigación “Vivencias y respuestas de las víctimas indirectas ante la desaparición de personas y la violencia en Guanajuato. El caso del colectivo Buscadoras Guanajuato”, y es integrante del grupo de investigación “Tejido social, socialidades y prácticas emergentes en México ante los desgarramientos civilizatorios” del Sistema Universitario Jesuita. Orcid: 0000-0003-1849-5323. **fabrizio.lorusso@iberoleon.mx**

**Resumen:** Los objetivos del artículo son presentar una panorámica de los elementos teórico-conceptuales del enfoque de la sociología relacional de Pierpaolo Donati, y comprender su visión acerca del concepto de relación social y su uso de la metáfora del tejido social o tejido de la sociedad. El método utilizado es de tipo documental, se basa en la revisión de las obras más significativas de este autor y de otros que han trabajado con este enfoque, así como en la recuperación y contextualización de lo que entiende por relación y tejido social. Si bien el concepto de relación social ha sido trabajado desde los inicios de la Sociología, la sociología relacional lo pone epistemológicamente en el centro y lo estudia como una realidad per se, independiente de los actores/

agentes y de las estructuras. En cambio, la metáfora del tejido social no tiene en la literatura académica la misma claridad y profundidad teórica y conceptual, sino que se ha vinculado mayoritariamente a proyectos de incidencia social, cooperación y política pública, prestándose a diversas interpretaciones, o incluso a un uso instrumental dentro del discurso político y mediático.

**Palabras clave:** Sociología relacional; Relación social; Tejido social; Redes; Investigación-acción participativa.

**Abstract:** The objectives of the article are to present an overview of the theoretical-conceptual elements of Pierpaolo Donati's approach to relational sociology, and to understand his vision about the concept of social relation and his use of the metaphor of the social fabric or fabric of society. The method used is documentary, it is based on the review of the most significant works by this author and others who have worked with this approach, as well as on the recovery and contextualization of what he understands by relation and social fabric. Although the concept of social relation has been worked on since the beginnings of sociology, relational sociology places it epistemologically at the center and studies it as a reality per se, independent of the actors/agents and the structures. On the other hand, the metaphor of the social fabric does not have the same theoretical and conceptual clarity and depth in academic literature, but has mostly been linked to projects of social incidence, cooperation and public policy, lending itself to different interpretations, or even to an instrumental use within the political and media discourse.

**Keywords:** Relational sociology; Social relation; Social fabric; Networks; Participatory action research.

## Introducción

Pierpaolo Donati (BUDRIO, ITALIA, 1946) es un sociólogo y filósofo italiano, dirigió la Asociación Italiana de Sociología y es catedrático de Sociología de los procesos culturales y comunicativos en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bolonia, en donde es director del Centro de Estudios de Política Social y de Sociología Sanitaria. Es conocido a nivel internacional

como uno de los principales autores de la “teoría relacional de la sociedad”, que se basa en la postura epistemológica del realismo crítico, en constante diálogo con la tradición sociológica, y se propone como alternativo al individualismo y al estructuralismo y a la teoría de sistemas, teniendo por centro el concepto de relación social, como hechura y fibra de la sociedad. Desarrollado a partir de 1983, con la publicación del libro *Introduzione alla sociologia relazionale*, y de su libro *Teoria relazionale della società* de 1991<sup>1</sup>, la teoría de Donati tiene en común con otros enfoques relacionales la crítica a los dos polos del individualismo metodológico y del holismo, pero se diferencia por cómo define las relaciones sociales, el tipo de realidad de éstas, cómo concretan nuevas formaciones sociales, además de destacar que las relaciones son fenómenos emergentes, son generadas y modificadas mediante procesos que denomina como morfogénesis o creación de nuevas formas sociales<sup>2</sup>. Entonces, intenta comprender “cómo la morfogénesis de la sociedad se concreta a través de las relaciones sociales que son mediadoras entre la agencia y la estructura social”, ya que los mecanismos generativos que alimentan el cambio social residen en las dinámicas de las redes de relaciones sociales, y no simplemente en redes de nodos o puntos. A nivel teórico, a través de la sociología relacional, la investigación social puede dirigirse hacia realidades que antes no habían sido problematizadas, incluyendo las de tipo inmaterial como lo son las mismas relaciones, mientras que a nivel empírico trata de mostrar cómo se crean, cambian o se rompen nuevas formas sociales, dependiendo de la valoración o devaluación de las relaciones sociales, y, desde la incidencia social y la intervención de redes, puede aprovecharse para

---

1.. Los títulos, en español, son respectivamente: “Introducción a la sociología relacional” y “Teoría relacional de la sociedad”.

2.. “El concepto de morfogénesis hace referencia a aquellos procesos que tienden a elaborar o transformar la estructura, estado o forma de un sistema dado, en contraste con la morfoestasis, que alude a aquellos procesos en un sistema complejo que tienden a mantener sin cambios esas características” (brígido, 2017, pp. 89-90). Para Javier Ros (2014, p. 59): “La morfogénesis es el proceso que tiende a elaborar y cambiar las formas, la estructura o el estado de un sistema, mientras que la morfoestasis se refiere a los procesos internos que en un sistema complejo tienden a preservar su forma, estructura o estado”.

las fases del diseño y la implementación de políticas públicas y de bienestar (DONATI, 2018, p. 431).

El fin de este artículo no es dar cuenta de todos los usos y conceptos de relación social y tejido social en Sociología y otras disciplinas, sino concentrarse en la sociología relacional de Donati para entender cómo aborda el tema, teniendo en cuenta que la relación es central en su trabajo y es un concepto ampliamente desarrollado dentro de la teoría relacional de la sociedad que él construye, mientras que la noción de tejido social es mencionada en su obra, pero no constituye en sí un concepto orgánico, sino una metáfora que describe redes de relaciones e interacciones que tienen las características atribuidas a la relación social como tal, mismas que se analizan en este texto.

Lo mismo podemos afirmar más en general, ya que no se cuenta con literatura teórica propiamente dedicada al tejido social, aunque existe, por otro lado, un amplio abanico de textos divulgativos, políticos, sociales y académicos que utilizan la metáfora del tejido social para referirse, desde distintos campos de interés, finalidades y disciplinas, a realidades muy heterogéneas como, entre otras: sociedad, movimientos, asociaciones, *clusters*, grupos, colectivos, comunidades, proyectos de cooperación y seguridad ciudadana, entramados comunitarios, sujetos de políticas públicas, acción de partidos políticos, cohesión, confianza y capital social (BERISTAIN, 1999; GUTIÉRREZ, 2017; TÉLLEZ MURCIA, 2010; SSP, 2011; CANAL, NAVARRO Y CAMARGO, 2015; CASCANTE Y RODRÍGUEZ, 2014). Estos trabajos, finalmente, no aclaran límites y alcances del concepto de tejido social, a veces se refieren a términos afines, o bien, lo abordan instrumentalmente o de forma acotada al proyecto que están describiendo, aunque sí, como común denominador, destacan la presencia de una unión, vínculos de confianza e interacciones entre actores, así como los tipos de incidencia, intervenciones sociales o políticas públicas para su reconstrucción o regeneración, los cuales se tornan necesarios normalmente después de algún quiebre, fragmentación o ruptura del tejido debido a factores como, por ejemplo, las crisis económicas, las violencias, los conflictos armados, el crimen organizado y la inseguridad, los modelos socioeconómicos excluyentes, la militarización, la privatización de recursos y servicios (ESTEVA, 2012; ATILANO, 2015; GONZÁLEZ, 2016; PNUD, 2013).

Por ejemplo, Guzmán (2016, p. 1), desde la experiencia concreta de los proyectos de incidencia de los jesuitas en México, define el tejido social “como la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social”, siendo los factores comunitarios, institucionales y estructurales los más determinantes en su configuración. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo lo define como el “conjunto de redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales de iniciativas o asociativas y mixtas o inter sistémicas, que constituyen un activo para los individuos y la sociedad pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida (PNUD, 2006, p. 257). El tejido social funciona como una intrincada serie de relaciones y de acciones entre los individuos, las familias y las comunidades, que se retroalimentan a través de una compleja estructura de vasos comunicantes (ROMERO, 2006, p. 225).

Pese a algunos intentos definitorios, estos están desligados de enfoques teóricos y gran parte de la literatura no problematiza el concepto, pues algunos textos lo enfocan desde un punto de vista en ocasiones idealista o romantizado, al considerarlo casi exclusivamente como algo positivo. La narrativa común es que algún equilibrio se rompió y debe ser reconstituido, incluso respetando formas de una suerte de pasado perdido o de la tradición, con el fin de afrontar las violencias y descomposiciones en la sociedad que, muchas veces, aparecen como fenómenos despolitizados que hay que subsanar mediante programas de reconstrucción o intervenciones puntuales. En cambio, más complejas, como excepciones que confirman la regla, son las visiones de Perea Restrepo (2008) quien, a partir del caso de un pandillero mexicano en Tijuana, estudia cómo el tejido social puede reconfigurarse según pautas negativas, engendrando un orden social fundado en la amenaza y la violencia, y de Siino (2018), quien investiga las mafias italianas bajo la óptica de la sociología relacional para mostrar cómo un tejido social considerado sano en el Norte del país pudo exponer un territorio a riesgos de infiltración mafiosa y analizar las características del entramado construido entre las mafias y otros actores sociales, políticos y económicos del ámbito local.

Por lo anterior, es relevante abordar el tema desde nuevas perspectivas y este artículo, después de una introducción a la trayectoria teórica y al enfoque

sociológico de Donati, analiza su planteamiento acerca de qué es y cómo está hecha la sociedad, así como los rasgos de la relación social, los principios epistemológicos que lo caracterizan y, de manera transversal en el texto, las menciones y referencias en su obra a la noción de tejido social. Luego, se detalla su visión sobre la incidencia social de los proyectos de acción-investigación mediante el método relacional y sobre asociaciones y movimientos de la sociedad. Finalmente, se resume su análisis de las redes de relaciones, que forman un tejido o trama relacional compleja, hermenéutica e histórica, y, en las conclusiones, se destacan límites y alcances del enfoque relacional y de su comprensión de la relación y el tejido social. Gran parte de las reflexiones aquí vertidas se deben al trabajo realizado desde 2018 en el ámbito del proyecto de investigación interinstitucional del Sistema Universitario Jesuita en México: “Tejido social, socialidades y prácticas emergentes ante desgarramientos civilizatorios”.

## La sociología relacional

En la década de 1980 inicia la construcción de un enfoque relacional por el sociólogo de la Universidad de Bolonia Pierpaolo Donati, a partir de la crítica de las sociologías accionistas (individualistas) y sistémicas-funcionalistas. Ésta es posible mediante la adopción de la categoría de relación social como concepto básico que designa la “más pequeña unidad del tejido social y, por tanto, del análisis sociológico” (DONATI, 2018, p. 432), siendo ésta la “gran desconocida” y el principio unificador de la realidad. La relación social tiene una característica única, la de conectar o unir “los elementos de la esfera social mientras que, al mismo tiempo, promueve su diferenciación”, constituyendo éste el enigma de la relación (DONATI, 2015).

El entorno intelectual se caracterizaba por la presencia de varias propuestas para superar la oposición entre teorías de la acción y de sistemas: una Sociología multidimensional planteaba una alternancia entre libertad y constricciones, tanto en la acción como en el orden; teorías sobre la dialéctica entre microinteracciones y macroestructuras, o sobre la posible integración de *self*, interacción, estructura social, cultura y así. Todas quedaban enfocadas en pares dicotómicos o polos

(agencia/estructura; liga micro-macro) de modo que la comprensión de la relación se refería a los “polos de la relación, más que a la realidad intrínseca de la relación social en sí” (DONATI, 2018, p. 432), la cual quedaba como una entidad instrumental y derivada, a saber, un producto de otras entidades. Hacía falta una teoría con robustez propia pero abierta a las dinámicas sociales, basada “en la relacionalidad entre los elementos que constituyen el tejido social, y no en unos principios integracionistas” (DONATI, 2018, p. 432). Esto último sucedía con conceptos tales como la inercia sistémica de la teoría general unificada de Talcott Parsons o la auto-referencialidad autopoiética de Niklas Luhmann, o bien, en otro extremo, con principios de relativismo radical.

Lo relacional se basa en un tipo de realismo llamado realismo relacional, basado en el realismo crítico (DONATI, 1983, p. 10; 2011, pp. 97-119). Éste se entiende como una alternativa a otros enfoques relacionales que se fundan en una ontología llana, pero no constituye un intento de unificación de todos los enfoques sociológicos alrededor de la noción de relación, como si ésta debiera ser una categoría de sustitución de otras (como sistema o red), como afirmó Bagaoui (2007) erróneamente en su crítica. Si concebimos la sociología relacional como un movimiento general o una manera general de pensar, se corre el riesgo de identificarla con la Sociología en sí, ya que todos los sociólogos hablan de relaciones y, finalmente, todo el mundo es relacional o formado por relaciones.

El realismo del enfoque relacional es diferente del realismo que Donati (1991, pp. 315-322) tilda de ingenuo, refiriéndose al materialismo y al positivismo que ven una realidad objetiva que debe ser conocida como un dato externo al sujeto y a su dimensión social<sup>3</sup>. La sociología relacional, en cambio, aspira a un carácter originario como un punto de vista que no se propone como tercera vía, como vía de conciliación entre visiones accionistas y sistémicas,

---

**3.** El realismo crítico, según lo detalla Brígido (2017, p. 88) es “una filosofía de la ciencia creada por Roy Bhaskar opuesta a la concepción que tienen el empirismo y el positivismo sobre la investigación científica en ciencias humanas. Para Bhaskar, una relación conjunta constante entre acontecimientos no es suficiente, y tampoco necesaria, para demostrar relaciones causales. A éstas hay que buscarlas en el mecanismo que las genera, no en el enlace entre hechos”.

sino que plantea un cambio de perspectiva y trata, más bien, de superar los reduccionismos de la misma disciplina mediante un tipo de realismo analítico, crítico y relacional (DONATI, 1991, p. 25; TEREZI, 2008, p. 44). Éste pretende dar cuenta de la “íntima unidad de lo real” (DONATI, 2002, p. 58), respetando su objeto de estudio sin “manipularlo, falsificarlo, ‘reducirlo’” (DONATI, 2002, p. 25). Analítico significa que conoce la realidad que se observa gracias a categorías y selecciones, mientras que es crítico en cuanto entre observador y observado, dentro del proceso cognoscitivo, se puede establecer una interacción hecha de cercanía o distancia, acercamiento o desinterés (ELIAS, 1988); y finalmente es relacional porque el conocimiento avanza por medio de relaciones y cada elemento que entra a ser parte de la investigación se delinea en términos relacionales (TEREZI, 2008, pp. 44-45).

El realismo crítico se diferencia del empirismo, ya que ve el mundo social como histórico, hermenéutico y basado en conceptualizaciones, y del idealismo, ya que ve el método científico y la determinación de causas de los fenómenos como compatibles con estos rasgos intrínsecos de la sociedad (ISAAC, 1990, p. 2). De esta manera podemos ver, asimismo, la relación y el tejido social.

El sociólogo, en el momento en el cual pasa del análisis del porqué de la causa al análisis del porqué del fin, debe verificar también los efectos de un determinado fenómeno social sobre el individuo, sobre el grupo social de pertenencia y eventualmente sobre la entera sociedad. Donati toma distancia de la herencia del positivismo, la tendencia a percibir en términos determinísticos y evolucionistas el cambio social y la consiguiente indiferencia a los valores. La sociología relacional no introduce valores externos y no dice nada sobre el deber ser, sólo esclarece las posibilidades de elección presentes en una situación dada y los eventos que probablemente sucedan a raíz de la acción elegida (TEREZI, 2008, p. 45).

El enfoque relacional es alternativo a la relativa combinación o mediación entre los polos del individualismo y el holismo, bajo el supuesto de que “la sociedad es (y no ‘tiene’) relaciones, y que (1) el objeto de la investigación sociológica es la relacionalidad que constituyen ese objeto (todo objeto, como el trabajo, la participación política, la salud, la familia, el desempleo, la guerra, la empresa económica, etc.); (2) cada fenómeno social surge de un contexto

relacional y genera otro contexto relacional”, por ello “al inicio de toda realidad social está la relación” (DONATI, 2018, p. 433-434).

Se da, entonces, por asentada la existencia de “una relativa discontinuidad entre el plano (empírico) de la observación y el plano (teórico) de la abstracción formal” (TERENZI, 2008, p. 42), por lo que el horizonte epistemológico de la Sociología es el de un “conocimiento entendido como proceso global que es una totalidad siempre expresiva (afectiva), racional (en términos adaptativos) y simbólica (moral)” (TERENZI, 2008, p. 42), en el cual la razón se hace presente en todo el proceso del conocimiento, inclusive cuando la empatía o el simbolismo la acompañan, como en el caso de las representaciones colectivas.

## Hechura y tejido de la sociedad

Según el enfoque relacional, la sociedad está hecha de relaciones sociales, las cuales forman su tejido o entramado, al ser “una configuración de relaciones que emergen, se reproducen, cambian y desaparecen con el paso del tiempo” (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 10), por lo que los hechos sociales no son simplemente cosas, tratables como los hechos físicos, sino que son las relaciones mismas. Estar en relación, entonces, se refiere primeramente al contexto social en que estamos; al hecho de que habrá que atenerse a cierto tipo de conducta; a formas específicas de interacción de las personas; a formas inevitables de interdependencia que cada relación genera (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 10). Por ello, categoría central de lo social es la reciprocidad, entendida como intercambio simbólico que se da en un circuito de donaciones e intercambios en ambas direcciones (DONATI, 1998a, p. 360), el cual puede ser restringido, extenso o generalizado a toda la sociedad.

Cada relación implica un intercambio recíproco entre *Ego* y *Alter*<sup>4</sup>, y relacionarse es mantener un vínculo relevante, compartido con otras personas,

---

4. Ego y Alter representan dos sujetos sociales, dos elementos de una relación, pues según Donati, es posible hacer la distinción entre “(1) las diferentes contribuciones que Ego y Alter dan a la relación y (2) la contribución de su relacionalidad como tal”, de modo que la relación social se concibe como “una realidad que existe entre los dos y su emergencia como ‘tercera parte’ no implica que la identidad individual de cada uno quede perdida en el flujo de la interdependencia social, como muchos análisis de redes y sociologías transaccionales a menudo parecen sugerir” (DONATI, 2018, p. 437).

por lo que la relación tiene una realidad propia, distinta de la de los agentes, que conecta a las personas, pero a la vez las excede o trasciende. Lo social es la relación, en el sentido de que no es un conjunto numeroso de individuos, ni de sus proyecciones y modos de ser, o una entidad colectiva impersonal e independiente, sujeta a determinismos autónomos, sino que consiste en “las relaciones concretas que existen entre sujetos sociales, que se orientan y se comunican recíprocamente (especialmente a través de intercambios concretos)” (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 14), por eso “la sociedad está hecha de relaciones, no de individuos. Las personas somos un ‘ambiente’ de la sociedad (en el sentido de la teoría sistémica), no somos el tejido o la madera de la sociedad” (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 5). Hablar de tejido social, entonces, refiere a relaciones y a las redes que éstas componen y reconfiguran continuamente, pues de ellas está hecha la sociedad. Desde la filosofía, Pieper (1981, p. 761) explica, al respecto, que “pertenece a la naturaleza de lo real ser un posible objeto de conocimiento humano. De ninguna manera existe una separación total entre la realidad objetiva y el intelecto humano; cuando dirigimos nuestra mirada al mundo de las cosas, existe ya, primera y precedentemente, una relación”.

La definición de las relaciones como fenómenos emergentes significa que van más allá de los sujetos implicados y “se sitúan en un nivel distinto de realidad, con propiedades y características peculiares, específicas, que pertenecen sólo a la relación y no a los sujetos implicados” (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 20). Las relaciones, en un primer sentido, emergen de la acción recíproca, y en segundo sentido, en otro nivel de discurso, emergen de la combinación de sus elementos o componentes fundamentales (valores, reglas, fines y medios que les son propios, conectados significativamente entre sí) (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 21).

Estas realidades emergentes, es decir relaciones, tienen propiedades que no se pueden reducir a las cualidades de sus componentes, ya que aparecen solamente con la relación y en esto reside su complejidad. La relación va influyendo, además, en los mismos términos que la originaron. Según Archer (1995), exponente del realismo crítico al que se adscribe la sociología de Donati, y su planteamiento morfogenético o generativo, el término emergente no sólo es sinónimo de rápida difusión o crecimiento, sino que significa que se libera de

las interacciones, creando algo que no estaba previsto, o bien, que no se presenta a partir de los elementos iniciales, sino que los trasciende. Hay efectos de *ego* sobre *alter* y de *alter* sobre *ego* en la relación social, los cuales se observan o miden solamente tomando como unidad de análisis la misma relación y no al individuo, pero no implican la pérdida del *self* o identidad individual, la cual mantiene, en cambio, su autonomía (TAM, 1989).

La sociedad es aquella condición típicamente humana que nos hace, al mismo tiempo, libres y vinculados en la acción social, es el orden de realidad típico de las relaciones, por lo que no está hecha puramente de individuos y/o de estructuras, y depende fuertemente del tiempo, no sólo del espacio, ya que las relaciones se desarrollan en un tiempo histórico que las va modificando a la par que se modifican las maneras de observarlas e interpretarlas (DONATI, 2013, pp. 32-33).

Finalmente, las relaciones sociales no han de ser idealizadas, sino que tienen tantos aspectos positivos como negativos y conflictivos u hostiles, pues pueden romper o aflojar los vínculos sociales o generar efectos perversos, más o menos intencionales: las acciones, relaciones y comunicaciones tienen naturaleza conflictiva y emergente dentro de la sociedad, así que cabe superar esquemas dualistas y típico-ideales (comunidad-sociedad, bueno-malo) y pensarla como red (DONATI, 1991, p. 101).

## **Características y epistemología de la relación social**

Distinguiéndose de otras corrientes o enfoques de sociologías relacionales, las relaciones, según Donati (2018, pp. 443-447), no son cosas, pero tampoco se pueden reducir a puros procesos, como dirían Emirbayer (1997) y sus seguidores. Los fenómenos sociales son, más bien, “efectos emergentes, es decir, resultados que emergen de un contexto relacionalmente disputado” (DONATI, 2018, p. 445). En este sentido, tienen una realidad suya propia, o sea, una estructura o configuración que es real en cuanto dotada de sus propias cualidades y propiedades causales.

Esta perspectiva reside en “mirar hechos empíricos que otras sociologías no ven o no explican” (DONATI, 2018, p. 448), utilizando un paradigma analítico que “combina las dimensiones referenciales de la relación (*re-fero* de Weber) con las dimensiones estructurales (el *re-ligo* de Durkheim) de la relación, mostrando cómo su conjunción conduce a la emergencia de una estructura *sui generis*” (la inter-acción de Simmel o *wechselwirkung*). La *rel-acción* o relación como efecto emergente puede ser observada en todos los niveles: micro, meso y macro<sup>5</sup>. La relación social, por tanto, tiene una triple semántica, ya que se entiende como referencia significativa (*re-fero*), como vínculo entre personas, generado o actualizado en su interacción (*re-ligo*), y resultado o efecto emergente de la acción recíproca entre los sujetos implicados (*rel-acción*) (GARCÍA RUÍZ, 2006, pp. 16-26). Estas semánticas de la relación social se consideran dentro de un único cuadro epistemológico.

El debate clásico al respecto se ha estructurado entorno a los polos del individualismo metodológico, con una realidad simbólicamente estructurada y significativa en cuanto intersubjetiva, del holismo, en el que es posible prescindir de las subjetividades participantes al enfocarse en procesos y regularidades de orden sistémico, y de los intentos de síntesis entre las dos posturas: en todos los casos, la relación tiene un papel de posición derivada y no primordial o de suposición primera, como en cambio sucede con la sociología relacional.

Un giro relacional en las ciencias sociales se da sobre todo en Alemania con Weber, Simmel, von Wiese y Husserl, y según Gottman (1982, p. 943) “consiste en la búsqueda de un lenguaje científico para describir las relaciones”. Para Donati (2013, p. 40) no es el individuo o una acción singular o “un sistema” como tal lo que constituye la célula o fibra del tejido social, sino la relación: hablar de célula o fibra no significa una reificación del concepto y de

---

5. Donati (2018, p. 446) aclara que en Sociología, y en otras corrientes relacionales, “la idea prevalente es que la relación es una referencia (*re-fero*) de un término a otro, una referencia sin constricciones ni normatividad interna, pero igualmente sin un sujeto”, por lo cual no queda claro “cuál es la consistencia de la relación, en términos de ligámenes, vínculos y conexiones (*re-ligo*)”. La relación, en cambio, comprendida en la tercera semántica a la que se hace mención en el texto, suma complejidad a estos dos aspectos, el referencial y el de vínculo, siendo una realidad estructural *sui generis*, emergente.

su realidad sino un uso meramente analógico, siendo la relacionalidad lo que caracteriza la realidad específica de lo social.

Asimismo, la relación cuenta con su propia estructura interna y elementos, entendibles como: medios o recursos; metas específicas; reglas propias de funcionamiento; y valores o normas que le dan sentido (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 19). Los medios y reglas forman un eje de tipo estructural, las metas y normas determinan un eje o contexto intencional y valorativo para comprender la relación (GARCÍA RUÍZ, 2006, p. 24). Dicho de otra forma, hay cuatro componentes o prerequisites básicos de las relaciones y a sus redes o tejidos: medios o recursos (A), objetivos situacionales (G), normas (I) y orientaciones de valor (L), según un esquema que puede relacionar, sincrónica y diacrónicamente, los componentes de la relación social y que está basado en la adaptación (DONATI, 1991) del esquema AGIL de Parsons (Adaptation, Goal Attainment, Integration, Latency) para interpretar la relación social.

En resumen, las características de la relación social: es la clave para entrar y salir de la realidad; no elimina los términos que liga; al contrario los investiga y explica; es un “concreto” y no una pura abstracción (forma o comunicación); el conjunto (pensamiento-y-realidad) relacional solamente in extremis es dicotómico (ambivalente, dual, etc.) o confuso, pues normalmente tiene una estructura de redes, conecta, liga, crea interdependencias; lo que conlleva tensiones y conflictos relacionados; las normas (y reglas) son un modo absolutamente necesario e inevitable para regular “normalmente” (en condiciones no extremas) las contingencias<sup>6</sup> (potencialidades) de situaciones que, en lo social, no están determinadas a priori (GÓMEZ, 2000, p. 43).

Toda distinción (entre *res cogitans* y *res extensa*, o sujeto y objeto) implica un relacionamiento entre términos distintos o distanciados, y no sólo una mera separación de categorías, por lo que el conocimiento y la realidad social son una creación incesante de relaciones, y también de relaciones (o relacionamientos) de relaciones (GÓMEZ, 2000, p. 44). Se trata entonces de ligámenes de tipo epistemológico, relaciones de conocimiento que, a su vez, forman redes o tejidos,

---

6.. Entendemos como contingencia la no-necesidad, en otras palabras, la posibilidad siempre existente (en potencia) de ser de otra manera.

sumergidos en culturas, historicidades, simbolismos y narrativas que les dan significado. La relación social admite y, más bien, requiere de narraciones que la cuenten y de interpretaciones que la signifiquen, pues la hermenéutica es, en este ámbito, “un juego complejo de planos y niveles de discurso que tienen su propia explicación científica que debe iluminar el ‘tejido conectivo’ de sistemas socioculturales de manera relacional” (DONATI, 1991, p. 397). Pero la relación va más allá de una referencia y significa intercambio de algo y acción recíproca entre *ego* y *alter* y viceversa, genera un vínculo recíproco, y ese intercambio no se puede reducir a mera categoría económica, al poseer “una estructura interna compleja y articulada en diversas dimensiones, irreductibles entre sí, como los valores, las normas, las finalidades y los medios que utiliza”, según el esquema AGIL (DONATI, 1998b, pp. 21-22).

## **Incidencia e investigación-acción**

La evolución de la sociedad occidental en la modernidad fue interpretada como la gradual afirmación de las relaciones de *gessellschaft* (sociedad, relaciones contractuales y asociativas de mercado, expresión de voluntad arbitraria y de intereses con objetivos instrumentales) sobre las de *geimenschaft* (comunidad, expresión de voluntad esencial y vínculos de pertenencia y adscripción) (TÖNNIES, 1947). Sin embargo, tal transformación no tiene un carácter pura y prevalentemente económico, pues las relaciones pasan también por dos fenómenos: ya no son ya vivenciadas como inevitables o dadas de una vez por todas sino como históricas, reproducibles o mutables; la categoría de relación social adquiere semánticas, se interpreta y conjuga culturalmente como noción compleja y no como un “a priori” (GÓMEZ, 2000, p. 46).

Según Donati (2018, p. 441) las prácticas sociales consisten en activar redes, las cuales estimulan y provocan cambios; estos son generados por los portadores de intereses dedicados a la resolución de un problema social con la asistencia de actores sociales (trabajadores sociales, intermediarios, supervisores, promotores, etc.), quienes fomentan y guían un proceso de cambio fundado en un trabajo sobre las relaciones. Esta guía de tipo relacional no es directiva, ya que realmente remite a los potenciales naturales de cambio inherentes a las

redes de relaciones entre los actores, y debería permitir a los actores un cambio de sus comportamientos “haciendo uso de su reflexividad personal y relacional mediante la movilización de nuevas relaciones” (DONATI, 2018, p. 441). Es llamada manejo relacional y usada en la investigación-acción participativa, siguiendo un proceso en tres fases:

- Observación relacional: para evitar el riesgo de que el investigador quiera ver reflejada su propia idea y no la realidad objetiva, la observación de necesidades sociales debe de basarse en interacciones continuas entre el sistema interviniente y el sujeto-objetivo.
- Diagnósis relacional: trata de evidenciar que el problema social surge de relaciones sociales insatisfactorias o patológicas, y es un caso particular de descripción densa (GEERTZ, 1973).
- Guía Relacional: una alternativa a las intervenciones, inadecuadas en sistemas complejos actuales, que actúan de manera contraintuitiva, dirigidas (autoritarias, condicionadas, preceptivas, procedurales) (DONATI, 2018, p. 442).

La idea de fondo de la incidencia de proyectos de investigación-acción es que las relaciones, según su tipo y grado, pueden generar los llamados bienes relacionales (DONATI, 1993), cuya característica es que no son ni públicos ni privados estrictamente, pues no son competitivos y sólo pueden ser

producidos y consumidos conjuntamente por los participantes, en las redes informales (bienes relacionales primarios) y en las redes asociativas (bienes relacionales secundarios); concretamente, en aquellas esferas sociales autoorganizadas que no dependen estrechamente del Estado (que actúa a través del poder político y la ley) ni del mercado (que actúa mediante el dinero y el correspondiente sistema de precios) (GÓMEZ, 2000, p. 63).

Se trata de programas relacionales (o de una pragmática relacional) que fomentan la autorregulación de los actores involucrados con fines comunes, dentro de un proceso de diferenciación e integración reflexiva de subsistemas sociales autogestionados que actúan en redes sociales de elevadas complejidad,

lo cual no es simplemente una forma de concertación sino que la guía relacional implica que los mismos sujetos participantes en los programas de bienestar o intervención definan qué se debe hacer, por parte de quién y cómo con reciprocidad, o sea respetando la integridad de actores considerados autónomos y, a la vez, favoreciendo un cambio estructural organizado (DONATI, 1991).

Detrás de todo encuentro/interacción simple, “hay una red de relaciones, que puede producir más o menos capital social, bienes o males relacionales, o nada de todo esto” (DONATI, 2013, p. 21). El tejido social que se realiza en una cafetería, por ejemplo, o en una escuela y en cualquier otro lugar, siempre puede ser una forma de valoración acerca de la calidad social de un lugar, barrio, calle, etcétera (DONATI, 2013, p. 21). Como contraejemplo, los no-lugares (AUGÉ, 1992) son lugares con puras interacciones sin relaciones, como cuando un paciente encuentra a su médico por primera vez y no se rompen los roles sociales preestablecidos entre ambos, por ejemplo.

La investigación aplicada o finalizada a intervenciones, dentro del sistema sociología-política social, debería entenderse como “una forma de construcción de sistemas no puramente autorreferenciales, sino plenamente relacionales, y entonces no sólo comunicativos o cognitivos sino también simbólicos y comportamentales, de observación-diagnosís-guía (sistemas ODG)” (DONATI, 1991, p. 314)<sup>7</sup>.

---

**7.** Ros sintetiza este proceso de investigación-acción: “Es necesario orientar desde el principio la investigación previendo su aplicación práctica y para ello el proceso investigador introduce una secuencia reflexiva de tres operaciones: observación (O), diagnosís (D) y guía (G), las tres relacionales. La observación relacional (O) viene entendida como la capacidad de traducir un hecho social a una relación que produce un problema. La diagnosís relacional (D), se enuncia como la introducción en lo observado de la distinción entre normal y desviado, satisfacción e insatisfacción, fisiológico o patológico. La intervención como guía relacional (G) busca cambiar la realidad entendida como desviada/insatisfactoria/patológica a través de la modificación de las relaciones que la originan; de este modo se proyecta un proceso morfogenético que busca modificar el contexto relacional para alcanzar un estado de dicha realidad más normal/satisfactoria/fisiológica. Este procedimiento ODG permite pasar del mundo del conocimiento científico a la intervención social, y es la versión específica que el análisis relacional ofrece al trabajo sociológico. La secuencia es reflexiva, teniendo

El enfoque relacional tiene coincidencia con lo planteado, más recientemente, por organismos internacionales de Naciones Unidas según los cuales “la reconfiguración positiva del tejido social requiere estrategias integrales que involucren a la comunidad, a los liderazgos locales, a las organizaciones civiles, a la iglesia y también al sector privado” y pasa por la resolución pacífica de conflictos y acercamientos interdisciplinarios e interinstitucionales (PNUD, 2013, p. 126).

La sociedad existe como tejido social de sus ciudadanos y ciudadanas; a mayor tejido social, más sociedad. El deterioro, debilitamiento o rompimiento del tejido social significa el aislamiento del individuo de la sociedad debido a la pérdida de sus principales redes sociales, y de valores como la confianza y la solidaridad. El tejido social también se debilita cuando las normas de convivencia ciudadana son irrespetadas y violentadas impunemente, o cuando las leyes son fácilmente irrespetadas e incumplidas (PNUD, 2006, pp. 257-258).

“En el campo de las políticas sociales queda claro hoy en día que las concepciones utilitaristas del interés público o colectivo son inadecuadas para resolver los grandes problemas sociales” (DONATI, 1991, p. 160), y los bienes relacionales como la paz, el medio ambiente sano o el servicio a las personas sólo se generan en conjunto y no por mecanismos impersonales, como el mercado.

## **Redes, relaciones entretejidas y hermenéuticas**

El análisis de redes sociales (*network analysis*) surge en la década de 1950, sobre todo en países anglosajones y a partir de la antropología estructural-funcionalista. El concepto de red significa que individuos y actores sociales existen en contextos hechos de relaciones, pero también que hay una relación entre estos vínculos, o sea que “lo que sucede entre dos nudos de la red influencia

---

que recomenzarse continuamente” (ROS, 2014, p. 90). Para otro resumen al respecto, ver Gómez (2000, pp. 63-64).

las relaciones entre los otros nudos, bien sean las más próximas (que tienen relaciones directas), bien sean las más distantes (que tienen relaciones indirectas) (GÓMEZ, 2000, p. 67)”. Entonces, una red bajo esta perspectiva no es un conjunto de individuos entrelazados entre sí, sino que es el conjunto o entramado de todas sus relaciones, físicas, virtuales, de conocimiento, entre otras.

En un inicio, el análisis de redes se ligó a la estadística como enfoque eminentemente metodológico, concibiendo un modelo de sociedad como conjunto de líneas y puntos de manera formalizada y matematizada, y en la actualidad se trata de estudios básicamente ateóricos que, sin embargo, deben mucho a teorías de tipo sistémico (positivistas y estructuralistas que tratan la red como un todo, *whole network*) y de tipo accionista (individualistas y, muchas veces, utilitaristas que ven la red como conjunto de individuos en contacto con un individuo ubicado en el centro, *ego network*), por lo que la relación social no aparece como foco del análisis (GÓMEZ, 2000, p. 67).

El análisis de redes lleva al paradigma de redes, que trata la sociedad como red de redes de relaciones, diferenciando el concepto de red del de sistema, pues el primero es mucho más amplio que el segundo, siendo los sistemas una suerte de condensación de las redes. Esto es porque las redes son conductoras, portadoras, de más realidad respecto de lo que sucede en términos de redes comunicativas, con nudos, densidad, funcionalidad, conexión y otras características sistémicas. Sociológicamente el concepto de red incluiría al de sistema, pues no se reduce a él, ya que “visto desde una óptica de redes, el sistema social es (i) una dimensión analítica de la red que (ii) pone de manifiesto las interdependencias funcionales y (iii) ‘estabiliza’ – mediante nudos de unión/desunión – los mecanismos retroactivos y los circuitos a través de los que se expresa la fenomenología social” (GÓMEZ, 2000, p. 68). De esta forma la red acaba siendo vista como un conducto y un sitio, una manera también, en que lo social, mejor dicho, unos elementos de lo social, pueden desplegarse, tomar vida y ser interpretados “como un *mix* de formal e informal que requiere un nuevo paradigma de observación” (GÓMEZ, 2000, p. 68).

El colapso de la relación moderna y de sus redes puede ser descrito como la gradual pérdida de complementariedad entre la cultura y las estructuras

basadas en una matriz teológica individualista, a la cual le suceden, en cambio, experiencias de sinergia entre la cultura y una nueva estructura caracterizadas por el sentido relacional tanto de los valores como de los roles/funciones/prestaciones sociales (DONATI, 2013, p. 129).

En ciencias sociales han sido muchos los señalamientos de que la sociedad moderna fue evolucionando hacia una paulatina disolución de las relaciones sociales, después de una fase de edad de oro de la sociedad civil moderna y de la esfera pública burguesa, pero al hacer esto el riesgo fue de caer en dos errores. Primero, el dejarse tomar por fascinaciones nostálgicas hacia el pasado, atribuyendo más o menos implícitamente un halo de superioridad a estadios menos diferenciados de lo social, es decir a relaciones más densas de contenidos y compactas. A veces, bajo esta visión, se habla de “reconstruir el tejido social”, como si realmente fuera posible regresar a estadios anteriores, presuntamente míticos y armoniosos. Segundo, se ha tratado la relación social básicamente como ligamen, en lugar de verla también como innovación referencial y como efecto excedente. En estos aspectos de la diferenciación relacional se pueden buscar hoy en día las potencialidades más creativas y humanas de las relaciones sociales, incluyendo las posibilidades, muy debatidas, de una nueva sociedad civil (DONATI, 2013, p. 153).

Las patologías sociales llegan a manifestarse como ruptura, salida o distorsión de las relaciones, ya sea en la dirección del puro individualismo, ya sea en la de la emergencia de sistema sociales que no permiten la producción de sentido en las relaciones interhumanas. La tarea de la sociología relacional es mostrar y, de ser posible, contribuir con la modificación los contextos relacionales que formalizan, esclerotizan o constriñen las relaciones dentro de estructuras incapaces de corresponder a las exigencias vitales de los agentes sociales (DONATI, 2013, p. 155-156).

Tanto la teoría, particularmente sobre redes, como la investigación empírica pueden ayudar a comprender ciertas “patologías sociales”, que se dan por ejemplo cuando los sujetos están bloqueados enteramente dentro de ciertas redes sociales, así como los distanciamientos y gestiones de las redes pueden liberar a los sujetos humanos de sus propias tramas, sin con ello implicar su

destrucción o negación, lo cual sería imposible, y, más bien, potenciar caminos de distanciamiento, modificación, diferenciación y morfogénesis hacia la reincorporación de lo humano (DONATI, 2006b, p. 162). Lo no-humano en lo social sería como lo técnico-funcionalista, mecánico y a-valorativo, que no puede incluir o explicar lo no-funcional al sistema, lo no adaptado o adaptativo (la A del esquema AGIL).

Existen “males relacionales que crean desintegración social” y son engendrados, en su mayoría, “por compulsiones sistémicas hacia un subyacente crecimiento auto-destructivo que produce catástrofes (pobreza, adicción masiva a las drogas, guerras, migraciones masivas, etc.) a través de flujos de información respondientes a intereses económicos y políticos y, finalmente, a los imperativos adictivos del capital globalizado (DONATI, 2018, p. 449)”.

Por otro lado, retomando a Donati:

el orden relacional de la realidad social consiste en esto: son los sujetos (personas) que crean las relaciones sociales (interpersonales), pero las relaciones (estructurales) los anteceden y los siguen, son una realidad que los excede. La sociedad cambia porque está hecha de relaciones interpersonales y estructurales actuadas por los individuos. Su tejido es la relacionalidad. Sin los individuos las relaciones no existirían, pero las relaciones hacen existir un orden de realidad que no pertenece tan sólo a los individuos [...] Es la relación que me dice quién yo soy, no solo quien soy para el Otro con que estoy en relación, sino también para mí mismo (DONATI, 2013, p. 23).

Entonces, la sociedad es relación, no un contenedor de relación, sino relacionalidad social, y consiste de su propio tejido y sus propias dinámicas, de una realidad cultural, pero no reductible a la sola cultura, que se encuentra con otros ordenes de realidad, desde la biológica a la psíquica y la trascendente o religiosa (DONATI, 2013, p. 29). El enfoque relacional consiste en ver la sociedad bajo la perspectiva de la relacionalidad, o sea en focalizarse en la relación social y no en individuos o sistemas; el paradigma que se elige es aquel que observa la sociedad como red; la metodología se formula como análisis relacional; la

teoría que se produce consiste en comprender y explicar fenómenos sociales en cuanto generados por relaciones sociales y consistentes de relaciones sociales (DONATI, 2013, p. 30).

El tejido reticular de la sociedad, entendido como red de redes de relaciones, tiene naturaleza compleja, pero esta complejidad no es sinónimo de complicación o totalidad (según reminiscencias organicistas o funcionalistas) o de globalidad de la existencia humana, sino que la podemos conceptualizar como: (1) una realidad contingente, porque siempre puede ser o reconfigurarse de otra manera al tener potencialidad creciente o exceso de posibilidad; (2) virtual, en parte hecha de relaciones virtuales; (3) articulada en dimensiones diferenciadas, en cuanto se desarrolla mediante procesos continuos de diferenciación en su interior y entre su interior y el exterior, generando siempre nuevas distinciones y una realidad otra (DONATI, 2013, p. 39).

El tejido social se considera formado por redes de redes y de relaciones, y abierto a contingencias, o sea a la posibilidad abierta de ser de una u otra manera: “La trama de relaciones que hacen una relación está abierta al infinito (DONATI, 1991, p. 78)”, así como el entramado social, ya que su límite dependerá de un proceso cognitivo y de una elección metodológica sobre cómo deseamos abordar su comprensión.

Para Dilthey, citado en Donati, (1991, p. 398), “cada individuo es un punto en el que se intersectan redes de relaciones; estas relaciones pasan a través de los individuos, existen dentro de ellos, pero también van más allá de su vida y poseen una existencia independiente y un desarrollo suyo propio”. Por lo tanto, “el análisis de red conduce, cuando se generaliza, al llamado ‘enfoque de red’ que estudia la sociedad como una red de redes de relaciones (DONATI, 2006, p. 101)”. En el análisis de redes, ha habido un proceso de diversificación creciente entre aspectos estructurales, objetivos e impersonales, y aspectos culturales, subjetivos e intencionales, por lo que hace falta mayor integración entre ambas dimensiones (DI MAGGIO, 1992).

“En esta línea, el análisis histórico sociológico muestra cómo las identidades sociales se forman en una red y se desarrollan relacionándose entre sí (DONATI, 2006, p. 103)”, como sostiene también Tilly (1996), de modo que se

amplía el paradigma al incluir el tema de la formación de la identidad como “narración” dentro de una red social (SOMMERS, 1994). En este sentido, se mueven varios estudios de los movimientos sociales que van explicando cómo estos nacen y se regeneran a través de la activación de una “identidad reticular” (MELUCCI, 1984)<sup>8</sup>.

El análisis relacional muestra cómo se dan fenómenos sociales activando ciertas relaciones y no otras o, dicho de otra forma, indaga sobre “las relaciones existentes, y sobre las posibles, para mostrar por qué y cómo la realidad es así y no de otra manera”, sin pretensión de justificar lo existente sino de comprenderlo en los hechos, problematizando la realidad y considerando que “la relación entre problema y solución del problema es una clave de lectura, también hermenéutica, de las determinaciones que han llevado a ciertas soluciones en la realidad social, sobre el trasfondo de otras posibles soluciones no equivalentes” (DONATI, 2006, p. 150-151).

Frente a un posible colapso de la sociedad, o sea a una crisis de su integración tanto social como sistémica, partes significativas de la sociedad activan unos procesos morfogenéticos, nuevas prácticas, socialidades e incluso resistencias, que consisten en crear redes de relaciones en que el principio funcionalista es sustituido por otros principios. El dinero es sustituido por otros medios simbólicos generalizados de intercambio y comunicación, o bien por otros medios generalizados de relacionalidad social. La estructura de la matriz cultural cambia para reconocer y promover el valor de las relaciones sociales como criterio distintivo de la nueva molécula social que conforma un tejido reconfigurado, cuyos medios ya no poseen la primacía funcional: la nueva molécula se afirma en la medida en que la primacía de

---

**8.** Melucci (1989) ha caracterizado a los nuevos movimientos sociales, en el contexto de sociedades complejas, utilizando términos como “redes en movimiento”, “sistemas de acción”, “redes subterráneas”, en donde las redes de relaciones sociales, que en este artículo entendemos como “tejido social”, funcionan como laboratorios culturales, “en el sentido de que dentro de ellas los actores experimentan con nuevos códigos culturales, con nuevas formas de relación y con nuevas formas de percepción y de significación de la realidad” (amparán, 2000, p. 84).

la función adaptativa es sustituida por el criterio de valor de la relacionalidad social (DONATI, 2013, p. 131).

Así, por ejemplo, el concepto de resiliencia, dentro del arsenal ideológico del neoliberalismo catastrófico y darwinista actual y en el contexto de un tejido social inseguro por diseño (EVANS Y REID, 2016, p. 77), es promovido como necesidad de adaptarse individualmente a un riesgo considerado inevitable y sistémico, pero puede contrastarse por la recuperación de entramados relacionales con cargas axiológicas y normativas distintas, desligadas del puro valor económico y la lógica funcional.

## **A manera de conclusión**

A partir del enfoque sociológico relacional, especialmente del trabajo de Pierpaolo Donati, de su paradigma epistemológico y de sus conceptos de “relación social” y “redes”, ha sido posible acercarse al uso que éste hace del término tejido social, que es principalmente de tipo metafórico o analógico, pero también adquiere mayor profundidad conceptual y teórica, al entenderse como una red de relaciones con características peculiares, especulares a o derivadas de aquellas que caracterizan la propia relación social. De hecho, la del tejido social, si bien está presente y es recurrente en los textos aquí considerados, no es la única metáfora evocada, ya que también se utilizan las analogías de la relación como “molécula” o “fibra” de lo social, o hasta como “ADN” de la sociedad, las cuales en realidad no pretenden plantear una correspondencia de las ciencias sociales con la química y la biología, sino simplemente potenciar la carga metafórica de la imagen generativa y reticular.

Lo que sugiere la visión teórica relacional es una conceptualización del tejido social como red o conjunto de relaciones sociales, tanto materiales como virtuales y epistemológicas, pues conocer es entrar en relación. Éstas son, asimismo, históricas y hermenéuticas, en cuanto surgen y evolucionan en un tiempo y espacio determinado y son hechas de interpretaciones y narrativas. La morfogénesis, la emergencia de nuevas relaciones en un contexto de contingencia, la diferenciación y el cambio social que de ellas se deriva reconfiguran continuamente el tejido social.

Distintos tejidos de la sociedad pueden intersecarse y superponerse a la vez, pues un nodo o un hilo pueden ser parte de diferentes tejidos concretos, pero también de distintos niveles discursivos o de análisis, dentro de estructuras sociales que influyen o limitan, sin predeterminedarlos, los tipos y modos de las relaciones sociales, y que van construyendo su trama (en el sentido de textura-estructura), la cual es en parte estable y en parte cambiante con el paso del tiempo, por lo que también es histórica y culturalmente situada.

Estas relaciones, potencialmente infinitas en su despliegue espacio temporal y sus conexiones, irregulares y reticulares en sus representaciones, pueden ser físicas, virtuales, teórico-epistemológicas, interhumanas y no-humanas, según términos de Donati, quien considera que también la naturaleza puede recaer dentro de la esfera de lo social no-humano, ya que integra relaciones, físicas o conceptuales, con lo humano.

Asimismo, conforman redes de relaciones y de relaciones de relaciones con niveles crecientes de complejidad. La intersección y superposición de relaciones sociales y tejidos (redes de ellas) implica finalmente niveles o estratos de realidad que son espaciales, temporales, mentales/conceptuales y epistemológicos distintos, irregulares, cambiantes, y potencial e indefinidamente extendidos. Trabajar o concientizarse sobre un punto de observación y una investigación acerca del tejido o los tejidos sociales posibles, ya sea teórica o prácticamente, significaría en algún momento establecer un alcance o recorte espacio-temporal, de escala física y de nivel/estrato de discurso, o bien de tipo conceptual, dentro de una trama o red de relaciones intrincadas que se entrelazan y (re) configuran un contexto dado.

El tejido social se entiende entonces como realidad emergente formada por conjuntos de relaciones sociales, ubicadas en distintas dimensiones o niveles, sujetas a contingencia y a despliegues potencialmente sin límites, siendo estos establecidos por la misma dinámica, los planteamientos y las decisiones metodológicas de la investigación y/o del proyecto de intervención o acción social relacionado. Finalmente, esto se da dentro de estructuras sociales y contextos socioculturales preexistentes y cambiantes que influyen o limitan, sin predeterminedarlos, los tipos y modos de las relaciones sociales concretas, las

agencias, las contingencias y su evolución en el espacio y en el tiempo, siendo a su vez influenciados por ellos.

Más allá de las aportaciones señaladas, cabe señalar al menos tres temáticas relevantes desde el contexto de América Latina que el enfoque relacional deja de lado: su concepción se queda corta al tratar de incluir, sin lograrlo, la naturaleza y la esfera del pensamiento y de lo espiritual a la noción de lo social mediante la idea de relaciones interhumanas que, desde el Sur global, no alcanzan a dar cuenta de pluriversos, ecologías de saberes y cosmovisiones distintas de las eurocéntricas; además, se queda corto en tratar las problemáticas del conflicto y de las violencias, incluyendo las estructurales, que no son incorporadas explícita y debidamente en su elaboración; por último, resulta marginal su consideración de la articulación entre dinámicas de poder, poderes difusos y asimetrías en los poderes-saberes, así como las consecuentes resistencias que permean, como elementos constitutivos, todas las relaciones sociales y que inevitablemente determinan la conformación de los tejidos sociales. En este sentido, señalo líneas abiertas para la reflexión y la investigación.

## Referencias

AMPARÁN, A. C. Melucci: la teoría de la acción colectiva. **Argumentos**, n. 27, 2000. p. 79-92

Archer, M. **Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach**. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

Atilano, J. Comparación de dos comunidades que enfrentan la violencia en Michoacán, en Hernández-Baqueiro, A. y Suárez-gonzález, A. (coords.), **Perspectivas éticas de la seguridad ciudadana en Chile y México**. Toluca: UAEM-Univ. Alberto Hurtado, 2015. p. 403-422

AUGÉ, M. Non-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité. París: Seuil, 1992.

Bagaoui, R. Une paradigme systématique relationnel est-il possible? Proposition d'une typologie relationnelle. **Nouvelle perspectives en sciences sociales: revue internationale de systématique complexe et d'études relationnelles**, 3 (1), 2007. p. 151-175

Beristain, C. Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. Barcelona: Icaria-Antrazyt, 1999.

BRÍGIDO, A. Una teoría sociológica para analizar los sistemas educacionales: el enfoque morfogenético de Margaret S. Archer. **Cuadernos de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad Nacional de Juju**, n. 51, 2017. p. 85-97

Canal, M.; Navarro, L.; Camargo, J. Comunicación, tejido social y trauma cultural: El caso de la población desplazada de Nueva Venecia en el departamento del Magdalena, Colombia, **Verbum**, 10 (10), 2015. p. 25-47

Cascante, K.; Rodríguez, E. **El impacto de la crisis sobre el tejido social solidario de España**: efectos y reacción de las ONGD frente a la crisis. Documento de trabajo 188/2014, Madrid: Fundipax, 2014.

Di Maggio, P. Nadel's Paradox Revisited: Relational and Cultural Aspects of Organizational Structure. In: NOHRIA, N.; ECCLES, R. O. (eds.). **Networks and organizations**: Structure, Form, and Action. Boston: Harvard Business School Press, 1992. p. 118-142

Donati, P. **Introduzione alla sociologia relazionale**. Milán: Franco Angeli, 1983.

\_\_\_\_\_. **Teoria relazionale della società**: i concetti di base. Milán: Franco Angeli, 7a ed, 2009 [1991].

\_\_\_\_\_. **La cittadinanza societaria**. Roma-Bari: Laterza, 1995.

\_\_\_\_\_. **Lezioni di sociologia**. Le categorie fondamentali per la comprensione della società. Padua: Cedam, 1998a.

\_\_\_\_\_. **Le reti come metafora dell'appartenenza**. Analisi strutturale e paradigma di rete. Milán: Franco Angeli, 1998b.

\_\_\_\_\_. **Introduzione alla sociologia relazionale**. Milán: Franco Angeli, 2002.

\_\_\_\_\_. **Repensar la sociedad**. El enfoque relacional. Madrid: Ed. Internacionales Universitarias, 2006.

\_\_\_\_\_. **Relational Sociology**. A New Paradigm for the Social Sciences, Londres y Nueva York: Routledge, 2011.

- \_\_\_\_\_. **Sociologia della relazione**. Bolonia: il Mulino, 2013.
- \_\_\_\_\_. **L'enigma della relazione**. Milán-Udine, Mimesis, 2015.
- \_\_\_\_\_. An Original Relational Sociology Grounded in Critical Realism (cap. 22) [Una sociología relacional original fundada en el realismo crítico]. In: DÉPELLEAU, F. (ed.). **The Palgrave Handbook of Relational Sociology**. Suiza: Palgrave-MacMillan, 2018. p. 431-456
- Elias, N. **Coinvolgimento e distacco**. Saggi di sociologia della conoscenza. Bolonia: il Mulino, 1988.
- Emirbayer, M. Manifesto for a Relational Sociology. **American Journal of Sociology**, 102 (2), 1997. p. 281-317
- Esteva, G. Regenerar el tejido social de la esperanza. **Polis**, n. 33, 2012. p. 1-18
- Evans, B.; Reid, J. **Una vida en resiliencia**. El arte de vivir en peligro. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- García Ruíz, P. Presentación. In: DONATI, P. **Repensar la sociedad**. El enfoque relacional. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2006. p. 9-47
- GEERTZ, C. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1973.
- Gómez, M. H. La relación social como categoría de las ciencias sociales. *Reis*, 90, 2000. p. 37-77
- GONZÁLEZ, L. E. El tejido social mexicano. Cronopio. *Periodismo Cultural*, 15/09/2016. Disponible en: <<https://www.cronopio.mx/creacionliteraria/el-tejido-social-mexicano/>>. Consultado: 1/11/2020.
- Gottman, J. M. Temporal Form: Toward a New Language for Describing Relationships. **Journal of Marriage and the Family**, 44, 4, 1982. p. 943-962
- Gutiérrez, R. **Horizontes comunitario-populares**. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Guzmán, J. T. **Reconstrucción del tejido social**: una apuesta por la paz. 2016 [online]. Disponible en: <<https://www2.iberopuebla.mx/micrositios/cu2016/docs/reconstruccion.pdf>>. Consultado: 1/11/2020.

Isaac, J. C. Realism and Reality: Some Realistic Considerations. **Journal for the Theory of Social Behavior**, v. 20, n. 1, 1990. p. 1-32

Melucci, A. **Altri codici**. Aree di movimento nella metropoli. Bologna: il Mulino, 1984.

MELUCCI, A. **Nomads of the Present**. Londres: Hutchinson, Filadelfia: Temple Univ. Press, 1989.

Perea Restrepo, C. El frío del miedo: Violencia y cultura en México. **Revista CIDOB d'Afers Internacionals**, n. 81, 2008. p. 17-43

Pieper, J. La verità delle cose. **Studi Cattolici**, n. 250, 1981. p. 755-761

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). **Glosario conceptual básico**. 2006 [online]. Disponible en: <<http://www.undp.un.org/PDF/informes/2006/glosario.pdf>>. Consultado: 1/11/2020.

\_\_\_\_\_. **Informe regional de desarrollo humano 2013-2014**. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina. Nueva York: PNUD-ONU, 2013.

Romero, Y. Tramas y urdimbres sociales en la ciudad. *Universitas Humanística*, Bogotá, n. 61, enero-junio 2006. p. 217-228

ROS, J. **All'inizio è la relazione**. El paradigma relacional de Pierpaolo Donati (Tesis doctoral). Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2014.

Siino, A. R. **Mafie, capitale sociale e sistemi relazionali**. Analisi del tessuto sociale della provincia di Forlì-Cesena. Tesis de grado, Dottorato di ricerca in sociologia e ricerca sociale. Bologna: Università di Bologna, 2018.

Sommers, M. R. The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach. **Theory and Society**, v. 23, n. 5, 1994. p. 605-649

SSP (Secretaría de Seguridad Pública). **El tejido social y su fortalecimiento. México: Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana**, 2011.

Tam, T. Demarcating the Boundaries Between Self and the Social: The Anatomy of Centrality in Social networks. **Social Networks**, 11, 4, 1989. p. 387-401

Télez Murcia, E. I. El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad. *Polisemia*, n. 10, jul-dic 2010. p. 9 -23

Terenzi, P. Relación social y realismo crítico en la obra de Pierpaolo Donati, **RES**, n. 10, 2008. p. 39-52

TILLY, C. The Organization of Political Identities. In: MONGIARDINI, C. (ed.). **Le trasformazioni del politico**. Roma: Bulzoni, 1996.

Tönnies, F. **Comunidad y Sociedad**. Buenos Aires: Losada, 1947.

**Recibido:** 22/11/2020

**Aceito:** 30/03/2021